



MINISTERIOS
KENNETH
COPELAND

LA VOZ DE

VICTORIA

REVISTA.KCM.ORG

DEL CREYENTE

JUNIO DE 2025



En esta
edición:
**Los resultados
del dar**
por
A.W. Copeland



**“En más de una ocasión
acudí a mi padre terrenal,
A. W. Copeland, acerca
de cosas en mi vida que
parecían más que perdidas.**

Siempre era un alivio escucharlo decir:
“Bueno, no es tan malo como parece.” Pronto,
el alivio y la paz comenzaban a apoderarse
de mi espíritu, y pensaba: “Uf, saldré
adelante. ¡Gracias a Dios... y gracias, papá!”

*Una Palabra de Dios
puede **cambiar** tu vida.*



enlace

LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE

Kenneth Copeland todos los martes a las 5pm (hora centro).

Si tienes alguna necesidad, queremos orar por ti. Llámanos al 817-852-6000

LUNES A VIERNES DE 8:00 AM-5:00 PM (HORA CENTRAL)

Carta del Editor



¡El plan maestro!

¿Alguna vez te has preguntado por qué los cristianos podemos ser pacientes cuando se trata de recibir algunas cosas, como por ejemplo, la compra de un auto, construir una casa o incluso esperar a que llegue el día de pago; pero, cuando se trata de confiar en Dios y esperar recibir algo de Él, nos volvemos tan impacientes?

Meditaba hace poco al respecto mientras leía una fuerte advertencia del apóstol Pablo en Hebreos 10:35-36, donde enfatiza la importancia de mantener la fe y no rendirse. Pablo escribió: «Por lo tanto, no pierdan la confianza, que lleva consigo una gran recompensa. Lo que ustedes necesitan es tener paciencia; para que, una vez que hayan hecho la voluntad de Dios, reciban lo que él ha prometido darnos.». En *El Mensaje*, el versículo 36 dice: “Pero tienen que aguantar, seguir con el plan de Dios para que estén allí para el cumplimiento de la promesa”.

Quizás no lo hayamos descubierto todavía, pero Dios tiene un plan para nuestra vida. Nos lo confirma en Jeremías 29:11, donde dice: «Porque yo conozco los planes que tengo para ustedes —afirma el Señor—, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza» (NVI). El problema es que nos falta comprensión de los tiempos de Dios.

Dios tiene un calendario establecido, ¡y todos formamos parte de este! Su plan maestro es llevarnos de donde nos encontramos a donde Él desea que estemos. Algún lugar futuro que nos proporcione las cosas que “esperamos”, siempre y cuando estén alineadas con Su voluntad para nosotros.

Nuestra responsabilidad como creyentes es, en primer lugar, reconocer que Él realmente tiene el control de nuestras vidas y, en segundo lugar, hacer lo que fuere necesario para posicionarnos para recorrer ese plan. Como ya lo dijo Pablo, tenemos “que aguantar, seguir con el plan de Dios para que estemos allí para el cumplimiento de la promesa”.

¿Cómo lo hacemos? En un extracto de la edición de este mes, tomado de su bestseller del New York Times *El plan maestro de Dios para tu vida*, Gloria Copeland nos da la respuesta: “Solo sigue confiando en Dios y sé paciente. Sigue creyendo que Él siempre tiene en mente lo mejor para ti. Incluso cuando las cosas parezcan ir más despacio de lo que esperas, confía en que Dios te dará todas las bendiciones que ha prometido y cumplirá todos los deseos justos que haya puesto en tu corazón. Luego, confía en que lo hará justo a tiempo.”

Puedes leer el artículo completo, titulado “¿Ya llegamos?” en la página 18.

Ronald C. Jordan
Editor en Jefe



MINISTERIOS
KENNETH COPELAND



facebook.com/KCMespanol



youtube.com/MinisteriosKCopeland

VOL. 53 : N.º 6 : Impresa desde 1973

JUNIO



4
El honor entre Dios y el hombre por Kenneth Copeland



8
Los resultados del dar por A.W. Copeland



10
¿Ya llegamos? por Gloria Copeland



16
Oferta libro gratuito “Una Casa SIN Divisiones” por Kenneth Copeland

Regálale esta revista a un familiar o amigo.



Cuando el SEÑOR nos habló por primera vez acerca de comenzar la revista *La Voz de Victoria de Creyente*, nos dijo: *Esta es su semilla. Entréguensela a todos los que respondan a su ministerio, y nunca permitan que nadie pague por una suscripción.*

Nos llena de gozo el haber compartido durante 50 años las buenas nuevas a través de las enseñanzas de los ministros que escriben en sus páginas, basados en su relación viva de Dios, y los testimonios de aquellos que le creyeron a Dios en Su PALABRA y experimentaron Su victoria en el día a día.

—Kenneth y Gloria Copeland

La Voz de Victoria del Creyente es una publicación mensual de la iglesia internacional Eagle Mountain/ Ministerios Kenneth Copeland, una organización sin ánimo de lucro en Fort Worth, Texas.

© 2025 Eagle Mountain International Church Inc. también conocida como Kenneth Copeland Ministries. Todos los derechos reservados. Su reproducción total o parcial sin el permiso expreso por escrito del editor queda prohibida.

La Voz de Victoria del Creyente y el logo en forma de mundo de JESUS ES EL SEÑOR son marcas registradas de la iglesia internacional Eagle Mountain/ Ministerios Kenneth Copeland.

Los costos de impresión y distribución se solventan gracias a donaciones de colaboradores y amigos de KCM. Impresa en los EE. UU. Debido a que todos los números de *La Voz de Victoria del Creyente* son planeados con anticipación, no recibimos manuscritos sin nuestra previa solicitud.

Director de Comunicaciones/ Misty Robinson

Editor/Ronald C. Jordan

Editora asistente/Ashley Ngole

Autores/Melanie Hemry

Gina Lynnes Correctores de

Pruebas/Jean DeLong Michelle Harris Rhema Armachigh Diseñador

Principal/Michael Augustat Gerente

de Proyecto/Deborah Brister

Diseñadora Auxiliar/Joyce Glasgow

por Kenneth Copeland

El honor entre Dios y el hombre

Es hora de que estudiemos más de cerca la relación de honra entre el hombre y Dios.

En los capítulos anteriores hemos visto algunos conceptos. Ahora, veámoslo todo en conjunto.

Recordarás que hablamos de que la honra es autoridad delegada, y que funciona en ambos sentidos. Cuando nos humillamos ante Dios, le delegamos autoridad sobre nuestra vida. Rara vez se ha predicado de esta manera, pero creo que debería haberse hecho. En el futuro, debemos pensar en el honor en esos términos.

Hemos malentendido algunos de estos conceptos a lo largo de los años. Necesitamos decirle a la gente cuando se acerca a Jesús: “Eres un ser humano único. Nunca ha habido nadie exactamente como tú, y nunca lo habrá. En lo que a Dios respecta, eres único e irrepetible. Nunca podrías ser reemplazado.”

No importa qué tipo de vida hayas vivido, ni cuán profundo te hayan calado las garras del pecado; Jesús ya murió por ti. En lo que a Dios respecta, tu destino ya está decidido. La Biblia dice que Dios nos reconcilió consigo Mismo mediante la sangre de Jesucristo, Su Hijo. Ahora depende de nosotros reconciliarnos con Él.

Dios no está dispuesto a prescindir de nadie. Tenemos que decirle a la gente que es un honor para Dios y un honor para Jesús que alguien llegue a Él, y le diga: “Señor, te entrego mi vida. Te entrego mi espíritu, mi alma y mi cuerpo. Todo lo que soy y todo lo que tengo, lo someto a Ti. Tú eres mi Señor y mi Dios. Toma todo el poder, la autoridad y el dominio sobre mí.” Tú eres el único que tiene la autoridad para entregarse. Solo tú puedes tomar esa decisión.

Para Dios, es un honor que lo hagamos y nos entreguemos. Nos ha prometido que, al hacerlo, cuando lo honremos con nuestra vida, Él nos honrará.

El honor que solo nosotros podemos otorgar

Cuando nos entregamos a Dios, Él nos acepta y, a cambio, nos da todo lo que posee. Una vez que nos entregamos a



Dios y le damos nuestro tiempo, entonces se convierte en un gran honor para nosotros darle, por amor a Él, cualquier otra cosa por encima de eso. Realmente lo honramos con nuestras finanzas al darle el primer 10 por ciento, nuestro diezmo, porque le pertenece (Malaquías 3:10). Él lo considera un honor y reprende al devorador por nosotros (versículo 11), abriendo las ventanas del cielo para derramar tantas BENDICIONES sobre nosotros que ni siquiera habrá espacio suficiente para contenerlas. Luego, provoca que el 90 por ciento restante nuestro produzca mucho más de lo que hubiéramos obtenido si lo



hubiéramos guardado para nosotros, porque Él es honrado.

Cuando el Señor dice: «Traten a los demás como ustedes quieran ser tratados» (lee Lucas 6:31), nos lo dice para mejorar la calidad de nuestra vida. Él sabe que, si practicamos esta regla de oro, haciendo a los demás lo que queremos que nos hagan a nosotros, al final estaremos rodeados de personas que nos tratarán de la misma manera. Es la ley espiritual: todo lo que siembra una persona, eso también cosechará (Gálatas 6:7).

Una espada tiene dos filos. Por ejemplo, el

“
**La autoridad
que Dios nos
ha dado no se
basa en nuestra
fuerza o poder.
Se basa en Su
PALABRA.
Deja que La
PALABRA
libre su propia
batalla.**

”

principio del retorno del ciento por uno del que habló Jesús tiene dos caras. Todas las Escrituras lo tienen.

La PALABRA de Dios también dice que tendremos lo que digamos (Marcos 11:22-23). No dice que solo obtendremos lo que digamos que es bueno. Simplemente dice que tendremos lo que digamos. Ahora bien, esto cobra mucha importancia en nuestro estudio de una vida honrosa ante Dios y los hombres. Cuando tú y yo actuamos con honor, incluso si tenemos que jurar en contra de nuestros propios intereses, traemos a nuestro Padre celestial a la escena.

Como hemos visto, Dios dice que honrará a quienes lo honran (1 Samuel 2:30). El honor es una fuerza espiritual poderosa. Es un acto de la voluntad, un acto que desencadena realidades del pacto.

Nuestra voluntad, no nuestro espíritu, es lo que gobierna nuestra vida. Me gusta ilustrarlo de la manera en que Dios me lo mostró cuando era niño.

El honor y la voluntad

De niño, mi papá era un gran pescador. A menudo me llevaba con él, y me gustaba muchísimo.

Papá viajaba por trabajo, y lo extrañaba cuando no estaba. El día que debía volver a casa, casi no podía esperar. A veces, cuando llegaba, me decía que al día siguiente nos levantaríamos temprano para ir de pesca.

La noche anterior a nuestro viaje, no podía dormir. Me levantaba en medio de la noche,

me aseguraba de que mi caja de pesca estuviera llena y preparaba mi vestimenta para la ocasión. Luego, me despertaba a las 4 de la mañana. Cuando mi papá venía a despertarme, yo ya estaba vestido, caña, carrete y caja de pesca en mano. Estaba listo porque íbamos a pescar. ¡Era maravilloso!

Ahora, ese mismo hombre podría volver a casa de un viaje, decirme algo diferente y obtener una reacción totalmente opuesta por mi parte. Podría decirme que al día siguiente nos íbamos a levantar temprano para trabajar en el jardín. Curiosamente, no me haría ninguna ilusión. ¿Por qué? Porque trabajar en el jardín era mi idea de no

hacer absolutamente nada. Incluso hoy en día, no lo disfruto. Nunca me ha gustado. Si fuera por mí, cementaríamos todo el jardín, lo pintaríamos de verde y nos olvidáramos del asunto.

Gloria puede salir al patio, cavar y preparar la tierra hasta el cansancio. Le compraré todas las herramientas que quiera. Pero, mientras sea mi elección, le dejaré todo el trabajo del jardín a ella y a quienquiera que encuentre para ayudarla.

En cuanto a cortar el césped, no hay ninguna cortadora lo suficientemente buena que me tiente a usarla. No tengo ningún deseo de trabajar en el jardín, por muy tentador que sea. Si alguna vez inventan una que vuele, quizá la pruebe un par de veces solo para ver cómo es, pero, independiente de eso, no me interesa.

Cuando sabía que mi papá me iba a levantar temprano para trabajar en el jardín, mi respuesta no era la misma que cuando íbamos a pescar. No me despertaba durante la noche para buscar mi vestimenta. A la mañana siguiente, cuando mi papá venía a despertarme, yo no estaba ya levantado, con una sonrisa en la cara y azada en mano. Estaba profundamente dormido. Tenía que llamarme al menos tres veces. Incluso entonces, tendría que arrastrarme fuera de la cama.

¿Cuál era la diferencia? Mi voluntad. Mi papá era el mismo hombre en ambos casos. Lo quería igual en ambos casos. Tanto si íbamos a pescar como si íbamos a cavar, sentía exactamente lo mismo por él. Yo prefería ir a pescar. No quería hacer trabajos de jardinería.

Nuestra voluntad determina si actuamos con entusiasmo o con temor, con fe o con miedo, y si actuamos según lo que dice Dios o según lo que dice el diablo. Es como un termostato en la pared. El termostato no tiene poder para enfriar una habitación. Solo le envía una señal al aire acondicionado, indicándole que la temperatura de la habitación ha alcanzado el punto en el que se necesita aire frío. Esto alerta al aire acondicionado para que se encienda hasta que el termostato diga: "OK, ya es suficiente."

Al igual que ese termostato, nuestra voluntad envía información: peticiones y órdenes. ¿Necesitas sanidad? Tu fe no se alinearán hasta que el termostato de tu voluntad envíe un mensaje: "Sanidad, por favor."

No importa qué enfermedad sea, ya sea cáncer o un resfriado. Tu cuerpo no sabe la diferencia, y tu voluntad y tu fe tampoco deberían saberla. No hay ninguna ley ni demonio que pueda vencer la fe. Solo tú controlas tu fe.

Le hemos hecho una terrible injusticia al Señor al no honrarlo recibiendo lo que Él quiere hacer *por* nosotros, *a través de* nosotros

y *acerca de* nosotros. ¿Por qué le hemos hecho esta injusticia? Por nuestra falta de conocimiento, la cual afecta nuestra voluntad.

Hicimos lo mismo durante mucho tiempo con el Espíritu Santo. El Cuerpo de Cristo, en su mayoría, se negó a recibirlo. Hicimos lo mismo con los dones del Espíritu, negándonos a recibirlos.

¿Qué pasa cuando usamos nuestra voluntad para honrar a Dios? El Padre nos honra a cambio. Nos dice: «Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes. ¡Límpiese las manos, pecadores! Y ustedes, los pusilánimes, ¡purifiquen su corazón!». Acércate a Dios y Él se acercará a ti (Santiago 4:8).

En una ocasión, el Señor me preguntó: "Kenneth, ¿harás todo lo que te pida?"

"Sí, Señor", le respondí. "Sabes que lo haré."

"Sé que lo harás", me respondió Él. "Pero no entiendes que Yo haré todo lo que me pidas."

¡No podía creer lo que oía!

"¿Qué has dicho, Señor?"

"He dicho que haré todo lo que me pidas."

Jesús nos dice esto en Juan 16:23: «...todo lo que pidan al Padre, en mi nombre, él se lo concederá».

Sin embargo, yo no lo creía. Creía que haría cualquier cosa que Dios *me* pidiera, pero no estaba realmente seguro de que Él haría cualquier cosa por mí.

Esa era mi realidad: nacido de nuevo, un hombre de fe y oración, predicando el evangelio, pero realmente no creía que Dios haría todo lo que le pidiera en el nombre de Jesús. Oraba correctamente y mis oraciones eran contestadas, pero ese pensamiento nunca se me había ocurrido.

Entonces el Señor me dijo: "Kenneth, ¿no te has dado cuenta de que estoy mucho más comprometido contigo que tú conmigo? Te amé antes de que fueras salvo. Te amé incluso antes de que nacieras. Entregué mi vida por ti."

Eso me conmovió hasta lo más profundo de mi ser.

Honrar a Dios con alabanza

Aleluya! Canten al SEÑOR un cántico nuevo; sea su alabanza en la congregación de los fieles. Alégrese Israel en su Hacedor; gócese en su Rey los hijos de Sion. Alaben su nombre con danzas; canten al son del pandero y de la lira. Porque el SEÑOR se agrada de su pueblo, a los humildes adornará con salvación. Los fieles se regocijarán con gloria; cantarán desde sus camas. Exalten a Dios con su garganta, y con espada de dos filos en sus manos para tomar venganza de las naciones y dar castigo a los pueblos, para aprisionar a los reyes con grilletes y a sus nobles con cadenas de hierro, para ejecutar en ellos la sentencia escrita. Él será esplendor para todos sus fieles. ¡Aleluya! (Salmo 149, RVA-2015).



¡Ven en Participa!

2025 eventos

Campaña de Victoria— Nueva Jersey
26-28 de junio | East Rutherford, N.J.

Convención de Creyentes del Suroeste 2025
28 de julio al 2 de agosto
Fort Worth, Texas

HABRÁ TRADUCCIÓN EN ESPAÑOL

Para obtener información actualizada sobre los eventos, visita:

ES.KCM.ORG/EVENTOS

¿Qué espada de dos filos tenemos en nuestras manos? La PALABRA de Dios. Es más afilada que cualquier espada de dos filos. Su propósito es ejecutar la venganza sobre los paganos.

En el Nuevo Testamento, esta espada de dos filos es parte de la armadura de Dios que usamos en nuestra guerra espiritual (Efesios 6:11-17). Pero tenemos que recordar que «la batalla que libramos no es contra gente de carne y hueso, sino contra principados y potestades, contra los que gobiernan las tinieblas de este mundo, icontra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes!» (versículo 12).

Debemos usar la espada del Espíritu para vengarnos de las fuerzas de las tinieblas y castigar a Satanás, para atar a los gobernantes de las tinieblas con cadenas y a sus nobles con grilletes de hierro, para ejecutar contra ellos el juicio escrito. Este honor pertenece a todos los santos de Dios. A la Iglesia de Jesucristo se le ha dado el honor de usar el nombre de Jesús para expulsar al diablo.

La Biblia dice que la gloria y el honor están en la presencia del Señor (1 Crónicas 16:27). Cuando hablamos en el nombre de Jesús, el diablo tiene que hacer lo que decimos, porque el Dios Todopoderoso está en nosotros y obra a través de nosotros. Cuando nos mantenemos firmes con esa espada de doble filo en nuestras manos y su poder saliendo de nuestra boca, estamos en la presencia de Dios, trabajando junto con Él, lo cual es nuestra gloria y honra.

Como alguien testificó en cierto lugar: «¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre, para que lo tengas en cuenta? Lo hiciste un poco menor que los ángeles; lo coronaste de gloria y de honra, y lo pusiste sobre las obras de tus manos; todo lo sujetaste debajo de sus pies.» Así que, si Dios puso todas las cosas debajo de sus pies, entonces no dejó nada que no esté sujeto a él. Sin embargo, todavía no vemos que todas las cosas le estén sujetas. Lo que sí vemos es que Jesús, que fue hecho un poco menor que los ángeles, está coronado de gloria y de honra, a causa de la muerte que sufrió. Dios, en su bondad, quiso que Jesús experimentara la muerte para el bien de todos. (Hebreos 2:6-9).

Como ya hemos visto en el Salmo 8, Dios creó al hombre y lo coronó de gloria y de honra (versículo 5). Luego nos dice cuál era ese honor: ¡Lo hizo señor de las obras de Sus manos (versículo 6). El acto de *deshonra* de Adán le dio ese dominio a Satanás; pero él perdió más que el dominio sobre las obras de las manos de Dios. Perdió

la Vida de Dios que estaba en su espíritu.

“Nuestra voluntad determina si actuamos con entusiasmo o con temor, con fe o con miedo, y si actuamos según lo que dice Dios o según lo que dice el diablo.”

Dios dijo: “El día que comas de ese fruto ciertamente morirás”. El cuerpo físico de Adán no cayó muerto. Su espíritu perdió su vida ese día. Se separó de Dios. Su cuerpo vivió un total de 930 años (Génesis 5:3-5).

En Hebreos 2:9, leemos que Jesús fue coronado de gloria y honor. Todas las cosas han sido sometidas a Él. Eso incluye la vida misma. Jesús recuperó lo que Adán perdió.

La autoridad del creyente

Ningún hombre *por sí mismo* tiene autoridad sobre Dios ni sobre lo que le pertenece. Dios tiene autoridad sobre ello, y Él le ha delegado esa autoridad tanto en el cielo como en la tierra a Jesús.

A algunas personas religiosas les molesta cuando hablamos de la autoridad del creyente. Nunca he podido entender por qué. No tiene sentido para mí. El pueblo de Dios debería estar ansioso por aprender acerca de los derechos y responsabilidades que Dios nos ha dado.

A estas alturas, debería habernos quedado claro que Dios no va a hacer todo en la vida por nosotros. ¿Por qué? Porque la mayoría de las cosas están en nuestro ámbito de autoridad y responsabilidad.

Imagina que alguien entra en tu garaje y te roba la cortadora de césped. Cuando llamas a la policía, una de las primeras preguntas que te harían es: “¿Estaba cerrado el garaje?” No les dirías: “No, tengo fe en la policía.” Ellos son fieles y dedicados a su trabajo. Pero, si no estás dispuesto a cerrar tu garaje, ¿cómo pueden ayudarte?

Así es como la gente religiosa ha actuado con respecto a las obras de Satanás.

Una de las primeras cosas que hizo Jesús después de resucitar de entre los muertos fue honrar a la Iglesia coronándola con gloria y honor. En Mateo 28:18-20, dijo que se le había dado todo poder y autoridad, tanto en el cielo como en la tierra. Ordenó a sus seguidores que fueran por toda la tierra y actuaran en Su nombre. No hay autoridad superior. Su nombre está por encima de todo nombre que se nombra, en la tierra y debajo de la tierra (Efesios 1:21; Filipenses 2:9-10).

Luego, Dios nos dio toda Su armadura. Nos dijo que recibiéramos el Espíritu Santo y nos convirtiéramos en Sus testigos en toda la tierra (Hechos 1:8). Debemos hacer lo que Él hace, decir lo que Él dice y actuar como Él actúa. Él nos ha prometido que estará con nosotros hasta el fin del mundo (Mateo 28:20).

El diablo *huirá* ante nosotros. Pero no lo hará si no ejercemos el poder, la autoridad y el dominio que Dios nos ha dado como hijos e hijas del Dios Altísimo. No huirá de nosotros si no estamos dispuestos a andar en la fe que nos permite usar las armas espirituales que Dios nos ha dado.

La autoridad que Dios nos ha dado no se basa en nuestra fuerza o poder. Se basa en Su PALABRA. Deja que La PALABRA libere su propia batalla. Dios nos ha honrado con la autoridad de usar Su PALABRA. Cuando lo hagamos, Él la honrará. Marcos 16:20 dice acerca de los discípulos de Jesús después de que Él resucitó de entre los muertos: «Ellos salieron entonces y predicaron por todas partes, y el Señor los ayudaba confirmando la palabra con las señales que la acompañaban. Amén.» 🙏

Artículo adaptado de la nueva versión ampliada y revisada del libro de Kenneth Copeland, titulado *Honor: Caminado en Honestidad, Verdad e Integridad*.



por A.W. Copeland



Los resultados del dar

Al recordar los años pasados, especialmente los de la Gran Depresión, Vinita y yo podemos identificar las distintas maneras en que Dios realmente nos protegió. Él siempre me proveyó de un empleo cuando no se conseguía trabajo y, gracias a nuestra decisión de vivir para Él, se aseguró de que todas nuestras necesidades estuviesen cubiertas.

La depresión económica duró desde 1929 hasta aproximadamente 1940. Yo era granjero y tenía un trabajo de medio tiempo. Después de dejar la granja, trabajé en una gasolinera por un dólar al día. Vinita trabajaba en un salón de belleza, donde peinaba a las mujeres por 25 centavos. Más tarde, me dediqué al negocio de los seguros como vendedor y viajaba mucho vendiendo pólizas.

Aunque esos años de la Depresión fueron muy duros para mucha gente, cuando miramos hacia atrás, vemos cómo el Señor satisfizo nuestras necesidades y nos mantuvo, al punto que nunca nos encontramos en una situación en la que, si nos quedábamos sin dinero, no habría comida o un techo, algo a lo que mucha gente se enfrentaba a diario.

La Depresión nunca tuvo un efecto devastador en nuestras vidas porque conocíamos al Señor.

Una de las claves reales que nos mantuvo en pie fue el hecho de que diezmábamos. Ya sea asalariados o en la granja como contratistas, siempre diezmamos. Cuando hice a Jesús el

Señor de mi vida, también lo hice el Señor de todo lo que tenía.

La Palabra de Dios en Malaquías 3 cobró una gran claridad. Cuando el Señor dijo que lleváramos la décima parte de nuestros ingresos al almacén, no se refería a nuestros ingresos netos, sino a nuestros ingresos brutos. Al estudiarlo, me pareció algo increíble, pero eso mismo es lo que Él dijo. Otra cosa que me pareció asombrosa fue que Él dijo que reprendería al devorador (Satanás) por mí.

Empecé a darme cuenta de que no se trataba solo de diezmar. Cuanto más das, más te devuelve Dios. Empecé a ponerlo a prueba y descubrí que, cuanto más daba, Dios me daba más a cambio. No hay manera de dar más de lo que Dios te dará. Descubrí que estaba recibiendo dinero de formas que nunca hubiese imaginado. Oré por los negocios que iba a hacer y mis oraciones fueron rápidamente respondidas. No solo se respondían las cosas por las que oraba, sino que Dios me daba cosas en las que solo pensaba y deseaba. Empecé a ver que la Palabra de Dios era verdadera; que Él realmente le daba al hombre los deseos de su corazón.

Nunca dejamos de pagar ni una sola cuota de nuestra casa ni de ninguno de los autos que teníamos. Seguí trabajando y seguimos diezmando, y nunca nos faltó nada. Tenía la sensación de que íbamos a salir adelante. Había decidido que no solo trabajaría tan duro como cualquiera, sino más. También decidí hacer lo correcto con todas las personas para las que trabajaba o con las que trataba.

Al recordar esas experiencias, Vinita y yo sabemos que Dios nos cuidó. Fuimos bendecidos por el Señor durante esos años de nuestra vida.

Al ver la situación mundial actual y el estado de la economía, hay algunas cosas que me gustaría que la gente comprenda para vivir en victoria:

Haz de Jesús tu Señor. Cuando lo haces tu Señor, puedes entregarle todo lo que hay dentro de ti. Él no lo destruirá. No te lo hará difícil. Lo mejorará de maneras que ni te imaginas. Jesús sabe lo que estás haciendo. Mientras andes en Él y Él ande en ti, Él te cuidará y te guiará.

Aprende que Dios es tu fuente. Después de descubrir que Dios era mi fuente, no fue tan difícil. Cualquier trabajo que hiciera, sabía que era una herramienta que mi Fuente me había dado para usar.

Trabaja. Descubrirás que trabajar no es difícil. Si te interesa lo que haces, lo harás mejor que nadie porque tienes una visión. Aférrate a esa visión y persíguela. Se hará realidad. Crecerá al ritmo que puedas administrarla. Mantén la visión en tu corazón. ¡Es muy importante!

Sigue diezmando. Sigue echando tu pan sobre las aguas. No *intentas* hacerlo. Ya está probado. Simplemente *hazlo* y sigue haciéndolo. A medida que sigas echándolo sobre las aguas, seguirá volviendo a ti.

Sigue confesando positivamente la Palabra de Dios. La Palabra de Dios es verdadera y funcionará a tu favor en todo momento. Sigue hablándola. Se cumplirá en tu vida.

A simple vista, la situación mundial es desafiante. Cuando todo luce problemático, cuando parece no haber salida, cuando vienen a quitarte todo lo que tienes, es el momento de sentarte a hablar con el Señor. Él siempre será justo contigo.

No hay nadie que se interponga entre tú y Dios. Solo siéntate y habla con Él. Dile lo que necesitas, entrégale el cuidado a Él, deja de preocuparte por ello, y Él se encargará de ti. ¡Piensa en tu Fuente, no en el problema!

Dios te dará un trabajo cuando no haya trabajo. Te dará ingresos cuando parezca que no hay forma posible, en lo natural, de obtenerlos. Dios te proveerá independientemente de la situación mundial. Solo mantén tus ojos en Él. Él nunca te defraudará. 📖

(A. W. Copeland regresó al Señor el 26 de junio de 2000).



Kenneth Copeland



Pastor George Pearsons



Terri Copeland Pearsons



Jesse Duplantis



Keith Moore



Bill Winston



Jeremy Pearsons



Nancy Dufresne



Keith Butler

Cobra Vida

Conferencia de Creyentes del Suroeste 2025
28 DE JULIO AL 2 DE AGOSTO, 2025 | FORT WORTH, TEXAS

HABRÁ TRADUCCIÓN EN ESPAÑOL

Inscríbete en **KCM.ORG/SW**



Bill Gaither y
la Gaither
Vocal Band

Viernes,
1 de agosto
7 p.m. CT



Benny Hinn se unirá al
hermano Copeland en
la Escuela de Sanidad,
¡donde podrás recibir
tu sanidad!

Sábado,
2 de agosto
9:30 a.m. CT

Inscríbete en
Campaña de Victoria Nueva Jersey
26-28 de junio | KCM.ORG/NJ
HABRÁ TRADUCCIÓN EN ESPAÑOL



¿Ya llegamos?

Si alguna vez has viajado por carretera con niños pequeños, con seguridad has oído esas dos palabras sin cesar. Cuando parabas en un semáforo, cuando te detenías en la estación de servicio, cuando reducías la velocidad por cualquier motivo, la pregunta esperanzada que repetían los niños en vacaciones inundaba tus oídos: “¿Ya llegamos? ¿Ya llegamos? ¿Ya llegamos?”

La mayoría de las veces tu respuesta era negativa, porque el viaje acababa de empezar. Puede que llevaras cinco minutos en la carretera, pero a tus pequeños e impacientes pasajeros ya les parecía que habían pasado cinco horas. Así que, cuando les decías que aún quedaban muchos kilómetros por recorrer, se lamentaban en desaliento: “¿Por qué nos demoramos tanto para llegar?” Es una pregunta popular, no

“Cuando cedemos a la impaciencia y la ansiedad, o nos adelantamos a Dios, tratando de llevar a cabo Su plan en nuestras propias fuerzas naturales, esa conexión divina se interrumpe.”



solo entre los niños ansiosos por dar comienzo a sus vacaciones, sino también entre los cristianos que tratan de mantenerse conectados al Plan Maestro de Dios. Una vez que vislumbramos nuestro llamado e identidad divinos, a menudo nos impacientamos. Nos cansamos del proceso de crecimiento y del tiempo requerido para ver los planes de Dios plenamente realizados.

Así que, al igual que los niños, molestamos a Dios con la vieja y famosa pregunta: “¿Ya llegamos?”

Cuando queda en evidencia que la respuesta es negativa, fácilmente nos ponemos de mal humor e irritables. Comenzamos a preguntarnos por qué se tarda tanto. Es precisamente en este punto donde muchos creyentes comienzan a desconectarse del Plan de Dios. Se desaniman y se cansan de esperar por la materialización de sus esperanzas y sueños divinamente inspirados. Acto seguido, comienzan a molestar a Dios, presionándolo para que les dé todo lo que quieren, instantáneamente!

Sin embargo, los planes de Dios necesitan tiempo para desarrollarse. Aunque Dios tiene la capacidad de obrar instantáneamente y de forma milagrosa la materialización de cualquier plan, normalmente actúa mediante un proceso. Lo llevará a cabo gradualmente, a lo largo de días, semanas, meses e incluso años. Por eso, antes de llevar a los israelitas a la Tierra Prometida, les advirtió de antemano que les llevaría tiempo vencer a todos

los enemigos que encontrarían a lo largo del camino y poder poseer por completo la tierra. Les dijo:

Si lo obedeces y cumples con todas mis instrucciones, seré enemigo de tus enemigos y me opondré a quienes se te opongan. Mi ángel te guiará y te introducirá en la tierra de estos pueblos que voy a exterminar: tierra de amorreos, hititas, ferezeos, cananeos, heveos y jebuseos... Sin embargo, no los desalojaré en un solo año, no sea que, al quedarse desolada la tierra, aumente el número de animales salvajes y te ataquen. Los desalojaré poco a poco, hasta que seas lo bastante numeroso para tomar posesión de la tierra. (Éxodo 23:22-23, 29-30, *Nueva Versión Internacional*).

Si escuchas, descubrirás que Dios te está diciendo lo mismo. De antemano te está mostrando que llevará tiempo desarrollar todas las cosas buenas que ha planeado para ti. Por lo tanto, si quieres permanecer conectado, deberás aprender a ser paciente durante el proceso. Aprende aquello que a los niños inmaduros de todo el mundo les resulta casi imposible: sentarse y disfrutar del recorrido.

Los israelitas no eran muy buenos en este aspecto. Durante su viaje a Canaán, su paciencia con el proceso de Dios se agotó rápidamente. No querían esperar a que se desarrollaran los planes de Dios. Así que, a medida que pasaban los días, se irritaban cada vez más mientras atravesaban el tedioso desierto.

Como ya hemos visto, expresaban tal irritación quejándose de casi todo lo que encontraran en el camino. Se quejaban de los peligros y de la escasez de agua. Lloraban por la falta de comida, e, incluso después de que Dios les proporcionara comida milagrosamente, se enfadaron porque esa comida era demasiado monótona. Anhelaban algo más sabroso y picante que el pan celestial que llovía continuamente sobre ellos y, peor aún, dudaban de la



ROKU®

**Nuestro
Canal ROKU:**

**“Ministerios
Kenneth
Copeland”
ya está
disponible.**



**Disponible en
tus tiendas
principales**

capacidad de Dios para proporcionárselos, al decir: «Entonces el populacho que había entre ellos se dejó llevar por la gula. Y también los hijos de Israel volvieron a llorar diciendo: «¡Quién nos diera de comer carne! Nos acordamos del pescado que comíamos gratis en Egipto, de los pepinos, los melones, los puerros, las cebollas y los ajos. Pero ahora nuestro apetito se reseca, ya que no hay ante nuestros ojos más que el maná»» (Números 11:4-6, *RVA-2015*).

Dios no responde con agrado cuando Su pueblo se queja y duda de Su capacidad de mantención. Lo tientan a la ira cuando dicen: “¿Realmente puede Dios hacer esto por mí?” El Salmo 106 nos lo confirma, al darnos la respuesta de Dios a las quejas de los israelitas. Dice:

...No esperaron [seriamente] a que [se desarrollaran] Sus planes respecto a ellos, sino que codiciaron en exceso en el desierto y tentaron e intentaron frenar a Dios [con sus insistentes deseos] en el desierto. Y Él les concedió lo que pidieron, pero provocó la escasez en sus almas y [redujo su número con] la enfermedad y la muerte. (versículos 13-15, *Biblia Amplificada, Edición Clásica, AMPC*).

En lugar de que sus quejas impacientes abrieran la puerta al fuego y a las serpientes, la petición de carne de los israelitas tuvo un resultado totalmente diferente. Dios “envió la escasez a sus almas”. Les dio exactamente lo que querían. De hecho, les dio más de lo que deseaban. Les dio carne para comer, pero no solo para una o dos comidas. Dios hizo llover codornices durante treinta días, hasta que les salieron por las narices con asco (Números 11:20). Si eso no fuera suficiente, «Aún estaba la carne entre sus dientes, antes que la comenzaran a masticar, cuando se encendió el furor del SEÑOR contra el pueblo...» El resultado fue una gran plaga. «Y llamó el nombre de aquel lugar Quibrot-hataavah, porque allí sepultaron al pueblo glotón» (Números 11:33-34, *RVA-2015*).

La moraleja de la historia es clara: es mejor esperar que se desarrollen por completo los planes de Dios. Si nos adelantamos a Su tiempo para conseguir lo que queremos, al final podemos arrepentirnos. Si nos impacientamos

e intentamos forzar un resultado para que suceda más rápido de lo que Dios quiere, lo que creíamos que queríamos puede convertirse en una trampa y una carga. Obtendremos un sustituto mientras nos perdemos lo mejor de Dios. Las bendiciones prometidas por Dios, obtenidas demasiado pronto y de manera carnal, pueden acabar siendo una maldición.

Los israelitas lo demostraron al menos en dos oportunidades: una en el desierto y otra muchos años después de llegar a la Tierra Prometida. La segunda vez que cometieron ese error, presionaron a Dios para que les diera un rey. En aquel momento, el profeta Samuel era el líder espiritual de Israel, por lo que el pueblo le presentó su demanda. Samuel sabía que el Señor no «había elegido un hombre que fuera el soberano sobre [Su] pueblo Israel» (2 Crónicas 6:5, *RVA-2015*). Sabía que su insistencia por un rey desagradaba al Señor, pero, cuando oró al respecto, Dios le dio una respuesta sorprendente. Le dijo: «Escucha la voz del pueblo en todo lo que te diga, porque no es a ti a quien han desechado. Es a mí a quien han desechado, para que no reine sobre ellos» (1 Samuel 8:7, *RVA-2015*).

¿Por qué los israelitas tenían tanta prisa por un rey que los gobernara? ¿Por qué hicieron caso omiso de la advertencia de Dios y le exigieron por un gobernante, a pesar de que sabían que sería exigente con ellos? Querían ser como las demás naciones (1 Samuel 8:5, 20, *AMPC*). Esa es una tendencia que nosotros, los creyentes, también podemos seguir. A veces, mientras recorremos el Plan de Dios para nuestra vida, empezamos a envidiar a otros que están más adelantados en el camino. Observamos al creyente maduro que ha estado diezmando y ofrendando durante años, desarrollando su fe y su confianza en la provisión de Dios. Entonces empezamos a comparar nuestra situación financiera con la suya, y pensamos: “¡Oye, ese hombre tiene un auto mejor que el mío! ¡Tiene una casa más grande!”

Tal vez miramos a alguien que tiene un mejor trabajo o un ministerio más grande, y nos sentimos insatisfechos con lo que Dios nos ha dado actualmente.

“Bueno, Dios me ama tanto como a él”, empezamos a pensar. “Así que voy a dar

un paso de fe y comprar una casa grande. Voy a comprar un auto como el suyo. Voy a luchar por un puesto más alto en el trabajo o un ministerio más grande.”

Tal razonamiento es erróneo. Aunque Dios nos ama a todos por igual, aunque quiere bendecirnos abundantemente, Él tiene un plan y un calendario para darnos esas bendiciones a cada uno de nosotros de manera individual, en el momento adecuado y de la mejor manera posible.

La paciencia nos fortalece

¿Cómo puedes evitar caer en dicho error? Simplemente sigue confiando en Dios y sé paciente. Sigue creyendo que Él siempre quiere lo mejor para ti. Incluso, cuando todo parezca ir más despacio de lo que te gustaría, confía en que Dios te dará todas las bendiciones que te ha prometido y cumplirá todos los deseos justos que ha depositado en tu corazón. También confía en que lo hará en el momento adecuado. Ten siempre presentes las instrucciones que Dios nos dio en Hebreos 6:11-15, y asegúrate de:

...que cada uno de ustedes muestre la misma diligencia para ir logrando plena certidumbre de la esperanza hasta el final, a fin de que no sean perezosos sino imitadores de los que, por la fe y la paciencia, heredan las promesas. Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, puesto que no podía jurar por otro mayor juró por sí mismo diciendo: De cierto te bendeciré con bendición y te multiplicaré en gran manera. Y así Abraham, esperando con suma paciencia, alcanzó la promesa. (RVA-2105).

Cuando las cosas buenas que esperas de Dios parecieran demorarse y empiezas a ponerte ansioso y acelerado... detente. Recuerda estos versículos y recuerda que la Biblia dice, a través de Jesús, que has heredado la misma bendición que recibió Abraham (Gálatas 3:14). Dios te ha dicho, con la misma certeza con la que se lo dijo al patriarca: «De cierto te bendeciré con bendición y te multiplicaré». Él ha jurado prosperarte en todas las áreas de la vida: espíritu, alma y cuerpo. Pero, para recibir plenamente esas bendiciones, debes hacer lo mismo que hizo Abraham. Debes soportar con paciencia.

Solo podrás hacerlo si has entrado en lo que la Biblia llama “el descanso” que pertenece a los que viven por fe.

Podemos descansar en Él

Entramos en el descanso de Dios al acercarnos a Él y, como dice el Salmo 91,

morando en el lugar secreto del Altísimo y permaneciendo bajo la sombra del Omnipotente. Lo hacemos manteniendo una conexión viva y continua con el Padre y el Hijo a través del Espíritu Santo.

Cuando cedemos a la impaciencia y la ansiedad, o nos adelantamos a Dios, tratando de llevar a cabo Su plan en nuestras propias fuerzas naturales, esa conexión divina se interrumpe. Nos desviamos del camino, y el poder y el flujo de vida que nos da la capacidad divina para llevar a cabo nuestro llamado divino comienza a disminuir. Una vez sucedido, no importa cuánta energía humana invirtamos tratando de avanzar en el camino del Plan Maestro de Dios: nada pasará. Aceleraremos los motores y nuestras ruedas girarán... illegando a ningún lado con rapidez!

Por eso Jesús nos dijo tan claramente que moráramos y permaneciéramos continuamente en Él. “Así como ninguna rama puede dar fruto por sí misma sin permanecer en (estar vitalmente unida a) la vid”, nos dijo, “tampoco ustedes pueden dar fruto si no permanecen en mí” (Juan 15:4, *AMPC*).

Yo soy la Vid; ustedes son los pámpanos. El que vive en Mí y Yo en él, da mucho fruto (abundante). Sin embargo, separados de Mí [separados de la unión vital Conmigo] no pueden hacer nada. Si una persona no habita en Mí, es arrojada fuera como una rama [cortada], y se marchita; tales ramas son recogidas y arrojadas al fuego, y se queman. Si viven en Mí [permanecen vitalmente unidos a Mí] y Mis palabras permanecen en ustedes y siguen viviendo en sus corazones, pidan lo que quieran y les será hecho. Cuando den (produzcan) mucho fruto, Mi Padre será honrado y glorificado, y ustedes mostrarán y demostrarán ser verdaderos seguidores Míos. Los he amado [igual] que el Padre Me ha amado; permanezcan en Mi amor [continúen en Su amor Conmigo]. Si cumplen Mis mandamientos [si siguen obedeciendo Mis instrucciones], permanecerán en Mi amor y vivirán en él, igual que Yo he obedecido los mandamientos de Mi Padre y vivo en Su amor. Les he dicho estas cosas para que Mi gozo y deleite estén en ustedes, y para que su gozo y alegría sean plenos, completos y rebosantes (versículos 5-11, *AMPC*).

Estoy convencida de que, si permanecemos en Jesús y recordamos continuamente que Él permanece en nosotros, podemos vivir cada día en el descanso de Dios. Si alimentamos

LEA TODA LA BIBLIA

JUNIO

	Antiguo Testamento	Nuevo Testamento
Dom 1	Sal. 69-70; Pro. 14:15-35	
Lun 2	2 Sam. 9-11	Hch. 20
Mar 3	2 Sam. 12:1-13:33	Hch. 21
Mier 4	2 Sam. 13:34-15:23	Hch. 22
Jue 5	2 Sam. 15:24-17:29	Hch. 23
Vie 6	2 Sam. 18:1-19:30	Hch. 24
Sáb 7	2 Sam. 19:31-21:22	
Dom 8	Sal. 71-72; Pro. 15:1-15	
Lun 9	2 Sam. 22:1-23:7	Hch. 25
Mar 10	2 Sam. 23:8-24:25	Hch. 26
Mier 11	1 Rey. 1:1-2:9	Hch. 27
Jue 12	1 Rey. 2:10-3:28	Hch. 28
Vie 13	1 Rey. 4:1-6:10	Rom. 1
Sáb 14	1 Rey. 6:11-7:39	
Dom 15	Sal. 73-74; Pro. 15:16-33	
Lun 16	1 Rey. 7:40-8:53	Rom. 2
Mar 17	1 Rey. 8:54-10:23	Rom. 3
Mier 18	1 Rey. 10:24-12:15	Rom. 4
Jue 19	1 Rey. 12:16-13:34	Rom. 5
Vie 20	1 Rey. 14-15	Rom. 6
Sáb 21	1 Rey. 16:1-18:6	
Dom 22	Sal. 75-77; Pro. 16:1-17	
Lun 23	1 Rey. 18:7-19:21	Rom. 7
Mar 24	1 Rey. 20:1-21:16	Rom. 8
Mier 25	1 Rey. 21:17-22:53	Rom. 9
Jue 26	2 Rey. 1-3	Rom. 10
Vie 27	2 Rey. 4:1-5:19	Rom. 11
Sáb 28	2 Rey. 5:20-7:20	
Dom 29	Sal 78; Pro. 16:18-33	
Lun 30	2 Rey. 8-9	Rom. 12

nuestros corazones con Su Palabra y meditamos en el hecho de que somos Su templo, que Él no solo mora en nosotros, sino que se extiende sobre nosotros como una tienda, seremos capaces de soportar con paciencia y vencer todas las pruebas y tentaciones que el diablo ponga en nuestro camino. Podremos descansar tranquilamente en la fe, esperar el tiempo perfecto de Dios, y todo lo que Él prometió se cumplirá en nuestra vida. Cuando lo piensas de manera correcta, lo que a menudo nos empuja a la ansiedad y la impaciencia es nuestro temor de que Dios nos haya olvidado, o que nos esté pasando por alto. ¡Pero eso sería imposible!

Lee alguna vez en el Antiguo Testamento cuánto Dios prestaba atención al templo judío. Él era muy exigente con todo lo que allí acontecía porque ese templo era la morada de Su Antiguo Pacto. Era Su hogar.

¡Y qué hogar tan magnífico era! Adornado con oro y piedras preciosas, lleno de hermosos vasos y sacerdotes vestidos de manera inmaculada, el templo del Antiguo Testamento era una maravilla absoluta. Sin embargo, ni siquiera ese templo era adecuado para nuestro Dios. Él dijo: “El cielo es mi trono, y la tierra el estrado de mis pies. ¿Qué casa me construirás... o qué lugar habrá para que yo pueda descansar?” (Hechos 7:49, *AMPC*).

Primera de Corintios 3:16 nos responde el interrogante. Dice que nosotros, como creyentes, somos la casa de Dios. Somos Su lugar de descanso. Dice: “¿No saben que son templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en ustedes?” Si Dios se preocupó tanto por los detalles del templo de Salomón, cuánto más se preocupará por cada detalle de la vida de aquellos templos que han nacido de nuevo a Su imagen. Somos Su templo, no hecho por manos humanas. Podemos descansar verdaderamente sabiendo que “Él [Dios] Mismo ha dicho: No te fallaré en modo alguno, ni te abandonaré, ni te dejaré sin apoyo. No, no, no te dejaré en ningún caso desamparado, ni te abandonaré, ni te fallaré (no relajaré Mi apego a ti). [iDe ninguna manera!]” (Hebreos 13:5, *AMPC*).

A lo largo de los años, Ken y yo hemos pasado mucho tiempo meditando en estas verdades. Hemos tenido mucha práctica en soportar con paciencia y esforzarnos para entrar en el descanso de Dios. Ahora sabemos más al respecto que cuando comenzamos nuestro andar con Dios. Tuvimos que seguir confiando en Él en los buenos y en los malos momentos.

No siempre fue fácil, pero me complace haberlo hecho. Cada bendición ha valido la pena la espera. Ken y yo nunca hemos estado más

plenos. Nunca hemos disfrutado más de la vida. Volvería a hacerlo todo cien veces para tener la paz y la satisfacción que disfrutamos hoy.

Por supuesto, incluso ahora, no lo tenemos todo hecho. Todavía encontramos dificultades y a veces esperamos más de lo que nos gustaría para que sucedan ciertas cosas. No siempre nos resultan fáciles las cosas. Todavía tenemos que andar por fe. Pero te diré algo: son más fáciles, *mucho más fáciles*, de lo que solían ser. ¿Por qué? Porque a lo largo de los años hemos experimentado por nosotros mismos la fidelidad de Dios. Nuestra confianza en Él ha crecido. Incluso en momentos de dificultad, es más fácil ser pacientes porque sabemos de antemano el resultado final. Será para nuestro bien.

Después de ver a Dios ayudarnos una y otra vez, ahora nos resulta más fácil hacer lo que dice Santiago 1:2-4: «Hermanos míos, tengan por sumo gozo cuando se encuentren en diversas pruebas sabiendo que la prueba de su fe produce paciencia. Pero que la paciencia tenga su obra completa para que sean completos y cabales, no quedando atrás en nada.» (*RVA-2015*).

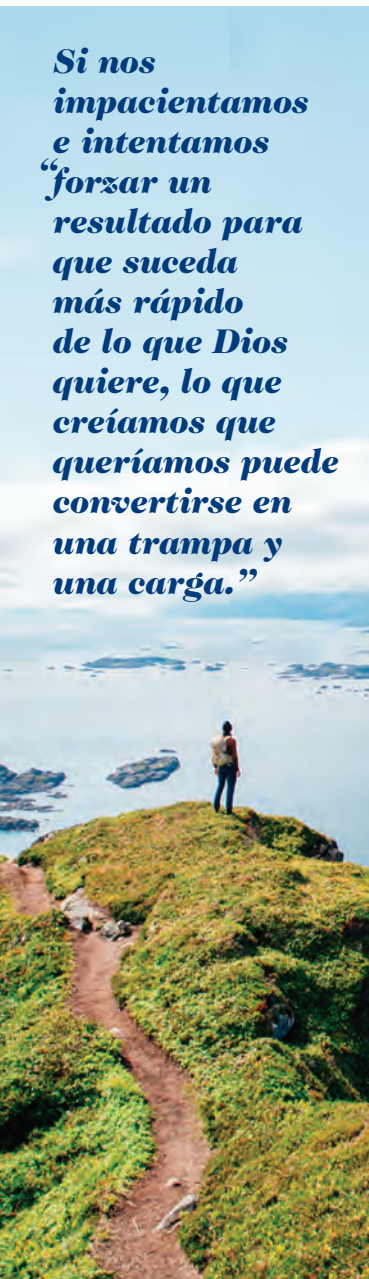
Ken y yo podemos esperar con alegría que los planes de Dios se desarrollen en nuestras vidas. Hemos descubierto que la paciencia nos permite andar por fe hasta recibir la victoria completa. También aumenta nuestra fortaleza y edifica nuestro carácter en el proceso. Por eso Romanos 5:3-5 (*AMPC*) dice:

Además [¡llenémonos también ahora de gozo!] regocijémonos y triunfemos en nuestros problemas y alegrémonos en nuestros sufrimientos, sabiendo que la presión y la aflicción y las dificultades producen una resistencia paciente e inquebrantable. Y la resistencia (fortaleza) desarrolla la madurez de carácter (una fe aprobada y una integridad probada). Y el carácter [de este tipo] produce [el hábito de] la esperanza confiada y gozosa de la salvación eterna. Tal esperanza nunca nos defrauda, ni nos engaña, ni nos avergüenza, porque el Amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado.

Soportar con paciencia los retrasos y las dificultades que se nos presentan nos hace creyentes más fuertes y maduros. Aumenta las bendiciones en nuestras vidas y nos prepara para la siguiente fase del plan de Dios. Cuando ejercemos la fe y la paciencia, superando los desafíos, obtener la victoria nos impulsa hacia cosas más grandes y mejores.

(Artículo adaptado del best seller del New York Times de Gloria Copeland, *El plan maestro de Dios para tu vida*).

Si nos impacientamos e intentamos forzar un resultado para que suceda más rápido de lo que Dios quiere, lo que creíamos que queríamos puede convertirse en una trampa y una carga.”



¡Hagamos que Jesús suene fuerte!

La esquina de la Comandante Kellie

Detengámonos unos instantes para honrar a algunas personas especiales: los papás, los abuelos y aquellos que asumen esos roles. Mi papá, Kenneth Copeland, me modeló una hermosa imagen del amor, la guía, la corrección y la protección que nos da nuestro Padre celestial. Los papás juegan un papel muy importante en nuestra vida, modelándonos fortaleza, bondad y el amor. Ya sea tu papá, tu padrastro, tu abuelo, tu tío, tu pastor, tu maestro o tu entrenador, agradezcamos a Dios por estos hombres fuertes que reflejan Su amor, aliento y sabiduría.

Hablando de amor, aliento y sabiduría, relacionemos eso con nuestro estudio.

Este año, mientras seguimos estudiando el libro de Efesios, estamos comprendiendo de una manera más profunda lo que significa andar con el Señor. El mes pasado, vimos que Efesios 4:29-32 no es una lista de cosas por hacer para ser un “buen cristiano”. En cambio, los comportamientos de estos versículos son la prueba –la evidencia— de que Jesús vive dentro de nosotros y fluye a través de nosotros. Tal cual lo dije el mes pasado, no tenemos que realizar tareas para merecer Su amor; Su amor, que brota de nosotros, demuestra que somos Sus hijos.

Nuestras vidas no se tratan de nuestra propia perfección, ¡sino de la Suya! Es especialmente bueno recordar esto cuando nos equivocamos.

Superkid, hagamos una pausa y hablemos sobre “meter la pata”.

A veces pecamos, por ejemplo, mintiendo, robando o desobedeciendo a nuestros padres. Otras veces, cometemos errores. Sea como fuere, Jesús está aquí para ayudarnos a solucionar el problema cuando acudimos a Él. Primera de Juan 1:8-9 dice: “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros. Pero si confesamos nuestros pecados cuando su luz los descubre, Él es fiel para perdonarnos los pecados que hemos cometido. Dios es justo al perdonarnos nuestros pecados por causa de Cristo, y seguirá limpiándonos de toda maldad” (*Traducción de La Pasión*).

Jesús sabía que íbamos a cometer errores. Por eso, vino para hacer posible que viviéramos con Él, dentro de nosotros, a fin de solucionarlo todo.

¡Ahí está! Ahora, tómate un momento y

examina tu corazón. ¿Sientes esa paz? ¡Ese es Jesús! Como dice Efesios 4:24, El Mensaje: “Adopta una forma de vida completamente nueva, una vida moldeada por Dios, una vida renovada desde el interior y que se refleja en tu conducta a medida que Dios reproduce con precisión Su carácter en ti”.

Con eso en mente, analicemos Efesios 4:29-32, *Nueva Versión Internacional*.

Edificando con nuestras palabras

No pronuncien ustedes ninguna palabra obscena, sino sólo aquellas que contribuyan a la necesaria edificación y que sean de bendición para los oyentes.

Carácter cristiano: Jesús habla palabras de vida, ánimo y verdad.

Evidencia: Cuando hablamos con palabras amables y edificantes, en lugar de negativas o hirientes, mostramos que Jesús está vivo en nosotros. Nuestras palabras se convierten en herramientas para edificar a los demás, ¡tal como lo hizo Jesús!

Cristo en ti: En lugar de esforzarnos por no decir cosas malas, Jesús cambia nuestros corazones para que deseemos hablar palabras que ayuden, sanen y animen a los demás. ¡Su amor en nosotros nos ayuda a usar nuestra voz para el bien!

Entristecer al Espíritu Santo

No entristezcan al Espíritu Santo de Dios, con el cual ustedes fueron sellados para el día de la redención

Carácter cristiano: Jesús siempre camina con el Espíritu Santo, escuchando y obedeciendo con amor.

Evidencia: Cuando vivimos de una manera que honra a Dios, mostramos a los demás Su carácter y todo el fruto del Espíritu. (*¡Esto es lo que realmente significa el fruto del Espíritu!*)

Cristo en ti: En lugar de preocuparnos por cometer errores, confiamos en que Jesús nos ayuda a seguir al Espíritu Santo. Su amor en nosotros nos hace querer agradar a Dios y volver rápidamente al buen camino cuando nos desviamos.

Dejar ir la amargura

Desechen todo lo que sea amargura, enojo, ira, gritería, calumnias, y todo tipo de maldad.



Carácter cristiano: Jesús perdona y ama completamente, sin rencor, sin amargura, sin chismes, ni peleas.

Evidencia: Cuando dejamos ir la ira, el rencor y las palabras duras y chismosas, mostramos que Jesús está trabajando en nuestros corazones. Él reemplaza toda esa negatividad con paz, paciencia y dominio propio. En lugar de aferrarnos al dolor, somos sanados y podemos mostrar Su amor a quienes nos lastimaron.

Cristo en ti: Jesús llena nuestros corazones con Su amor a tal punto que no hay lugar para el rencor. Cuando andamos con Él, es más fácil dejar ir la ira y andar en paz.

Amabilidad y perdón

En vez de eso, sean bondadosos y misericordiosos, y perdónense unos a otros, así como también Dios los perdonó a ustedes en Cristo.

Carácter cristiano: Jesús está lleno de bondad y de un amor poderoso que perdona por completo.

Evidencia: Cuando mostramos bondad y amor, incluso cuando los demás no lo merecen, mostramos el amor y el perdón que Él nos mostró primero. ¡Esta es una de las formas más importantes en que las personas pueden verlo en nosotros!

Cristo en ti: En lugar de tratar de ser bondadosos y perdonar por nuestra propia cuenta, Jesús llena nuestros corazones con Su bondad. Su amor en nosotros nos ayuda a tratar a los demás como Él lo hace: con compasión y gracia.

¡Es tu turno, Superkid!

Detente y pídele a Jesús que te ayude a reconocer la evidencia de Su amor en tu vida. Identifica esos momentos en los que te ayuda a usar palabras amables, a dejar ir el enojo o a perdonar a los demás. Ese es Jesús que vive en ti, moldeando tu corazón para que sea más como el Suyo. No tienes que hacerlo solo: Él está contigo en cada paso del camino.

Así que alza tu voz, *Superkid*. ¡Tú eres Su micrófono! Habla palabras de vida, deja ir el dolor y anda en Su amor. ¡Ese es ÉL saliendo de TI!

¡HAZ QUE JESÚS SUENE FUERTE!

La Comandante Kellie 🍷

Kellie Copeland es responsable de las Relaciones con los Colaboradores del Pacto en los Ministerios Kenneth Copeland y es la desarrolladora del plan de estudios de la Academia Superkids. A través de su ministerio, y como “La Comandante Kellie”, cumple la misión de atraer a personas de todas las edades a una relación personal, creciente y poderosa con Jesucristo.



MINISTERIOS
**KENNETH
COPELAND**

NONPROFIT ORG.
U.S. POSTAGE
PAID
KENNETH COPELAND
MINISTRIES

Junio25



AG250601

UNA CASA SIN DIVISIONES por Kenneth Copeland

ADVERTENCIA

un espíritu destructivo de división ha sido enviado por el diablo para destruir nuestros hogares, nuestras iglesias y nuestras naciones. Pero, las buenas noticias son que ¡podemos mantenernos fuertes y firmes cuando enfrentamos los intentos divisorios del diablo!

**EL CUERPO DE CRISTO TIENE EL PODER PARA
MANTENER AL ENEMIGO A RAYA.**

Envío GRATUITO incluido.
Oferta válida hasta el 30 de junio de 2025.

+1-800-600-7395 EE.UU. o
817-852-6000

Lunes a Viernes 8 a.m. - 5 p.m. (Tiempo central) Sólo en los EE.UU.